Si le gusta navegar por la red sin ton ni son, hágalo que alguna cosa interesante encontrará. Pero si tiene afición, o mejor todavía obsesión, por la arqueología, le sugiero buscar en la red el sitio googleearth.com . Se trata de un sitio que usa software de imágenes de satélite de alta resolución, de todo el planeta, dándole al usuario una vista aérea increible de, virtualmente, cualquier cosa, desde escuelas y ríos hasta el restaurante de Pizza hut más cercano. Y si de arqueología se trata, puede ver, por supuesto, sitios como el flujo de Mullumica, el capac-ñan, Machu Picchu o Cochasquí.

Sólo abra googleearth, escoja el continente, ponga el nombre de lo que desea en la ventana apropiada, y de pronto, como si usted fuera un cóndor volando en picada en busa de la presa, ve el continente abrirse en la pantalla y salirse de sus límites, mientras el punto escogido se materializa casi al instante ante sus ojos. ¡Wow!

Empiece por Quito, y busque su casa, y a lo mejor encuentra a su mami o su papi colgando la ropa en la terraza (bueno… exagerando). Luego aventúrese por el verde campo, y busque los sitios arqueológicos de su predilección (mientras más grandes, más fáciles de localizar). ¿Sabe usted que puede ubicar en su excursión virtual hasta nuevos sitios arqueológicos? Intente en la sierra norte buscar algún bohío, algún sitio de terrazas agrícolas, algún accidente topográfico donde used sabe que hay un sitio arqueológico.... No tenga miedo de una ruedita con flechas ubicada en un extremo de la pantalla; úsela porque le permite “extender” su área de exploración hacia los cuatro punto cardinales. Hay inclusive una función que le permite poner indicadores de la ubicación de “sus” sitios para que haga su propio mapa arqueológico. De hecho, hay alguna gente que ha elaborado sus propios mapas (e.g. uno de sitios de montículos de los bosques orientales de EE.UU., otro de castillos de Francia, otro de anfiteatros romanos, etc.) que están a disposición de los usuarios. Busque para ello la ventana Google earth community, donde encontrará además fotografías de todo el mundo, y hasta un juego arqueológico que consiste en adivinar dónde se encuentra un sitio cuya foto reposa en el archivo de la comunidad.

Para todo ello, naturalmente, usted debe bajarse el programa gratuito — aunque puede “jugar” sólo abriéndolo. Estoy seguro que su mente veinteañera, nacida en medio de la automatización del mundo, será más ágil que la del Editor de la Apachita (eso sí enseñarán, porque quiero aprender más). Solamente hay un problema, que no quiero abordarlo por el momento. Sólo les advierto que no quiero oir siquiera que en algun té de damas, alguna mami de ustedes haya estado llorando amargamente, quejándose de que su hijo-a se ha vuelto un googleearth adict! Ni Dios lo quiera, porque esa enfermedad no tiene cura. De mi parte, sólo les cuento que ya ni sé que buscar en googleearth, porque mi encarnación de cóndor virtual ha volado desde la

casa de mi mami en Cuenca, hasta la garganta de Olduvai (Tanzania)… Como ven, trato de ser moderado en mis viajes espaciales.